



# QUEJAS DE UNA INGRATA.

*Seguido de una segunda parte y unos lamentos de un amante desgraciado.*

1.

Si con llanto ablandarte pudiera,  
 lloraria á tus pies sin cesar,  
 mas, ingrata, mi llanto desprecias  
 y te gozas con verme penar.  
 A tu lado se agostan las flores,  
 pierden los campos brillante ilusion  
 y las aves cantando repiten  
 ten ¡ay! piedad y de mi compasion.

2.

Solo amigo me llama la ingrata  
 sin saber que me abraso de amor,

antes libre mi pecho latia  
 y ahora triste alberga mi dolor.  
 Al mirarte mi pecho se inflama,  
 un suspiro exhala de amor,  
 y las aves cantando repiten:  
 ten ¡ay! piedad y de mi compasion.

3.

A tu vista la cándida rosa  
 pierde al punto fragancia y color,  
 y mirando tu talle gracioso  
 los zagales se llenan de amor.  
 Es tu talle donoso y esbelto  
 cual hermoso v donoso jazmin



ni al color de tus labios iguala;  
el mas puro y hermoso carmin.

4.

Me devora de ardor en el pecho  
una llama que siento iuflamar;  
lloro, tiemblo, cual niño angustiado,  
¡ay bien mio! no lo puedo explicar.  
Deja, deja esta débil vergüenza,  
cede, cede esta á mi fino querer,  
y verás como sabré amarte,  
¡ay bien mio, mi dulce placer!

5.

Ya no es bella, mi amada, á mis ojos  
de la aurora el grato frescor,  
ni el arrullo de fiel tortorilla  
cuando llama á su ingrato amador.  
Eres bella y hermosa á mis ojos,  
matizada de blanco carmin  
cual incauta y fugaz mariposa  
que en la rosa posaba y jazmin.

6.

De tus ojos los rayos divinos  
han en mi pecho encendido un volcan,  
y este fuego cruel es la paga  
que mi amor y ternura me dan.  
¡Ay, te admiro, te adoro y padezco  
y en mi pecho concentro el dolor,  
y el consuelo que solo me queda  
es que muero y me mata el amor!

7.

Yo miraba dichoso y tranquilo  
y veia mis años huir,

era felice: ningun tormento  
en mi pecho se hacia sentir.  
Mas te vi por mi triste desdicha,  
y adverti al momento y terror,  
temblaba á tu vista cual niño,  
y á mi pecho faltaba valor.

8.

¿No recuerdas los dias felices  
que mi amor dedicó solo á ti?  
si delito ha sido el quererte,  
bien me puedes castigar asi.  
Mas sé ahora conmigo benigna,  
sé indulgente á mi amor infeliz,  
ya que ingrata hasta ahora me has sido.  
enjuga mi llanto y hazme feliz.

9.

Si advirtiera de cariño una muestra  
y no notara en ti tanta crueldad,  
desde luego mi pecho afligido  
gracias te diera de tanta bondad.  
Deja, deja conmigo ese tema,  
alivia mi triste dolor,  
que no puedo vivir de este modo  
este triste y desgraciado amador.

10.

Mas en vano así mi lamento,  
pues que sordo se finge á mi voz.  
y á mis ayes y tristes lamentos  
solo responde burla feroz.  
Y á mis llores, cruel se complace,  
se deleita en mi triste penar.  
¡Ay de mi, si de amarte no ceso!  
¡Ay de mi, si no te puedo olvidar!

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



# SEGUNDA PARTE.

Venid, venid, amantes,  
venid á mis clamores,  
venganza, ardor, humores,  
¿cuál quedará sin ti?  
La misma que otro tiempo  
sensible á mi pena,  
al llanto me condena  
con mi amor olvidar;  
mas ¡ay! que si me olvidas  
me harás siempre delirar.

Amor, amor no huyas,  
amor, no te separes,  
tiembla en los altos mares,  
qué furiosos están.  
Vuelve á tu antiguo seno  
á gozar de Cupido,  
cual siempre muy rendido  
verás á tu favor;  
hazlo por mi, querida,  
que fallezco de dolor.

Llorad, llorad, la suerte,  
llorad la desventura,  
amarga, cruel y dura,  
que sufro sin cesar.  
Quizás llegue un tiempo  
que pueda libre amarte,  
¡oh cielo! si llegare  
gozaré sin igual.  
¡Feliz de aquel que ama  
y no le sigue mal!

Lamé, llamé en vano,  
vanos son mis quejidos,  
pues que no son oídos  
de mi amiga cruel.  
Cual á un día la idolatro  
¡y tanto como le adoro  
y se mofa de un lloro  
aumentando mi pesar!  
¡y yo de vivir, ceso  
si no la puedo olvidar!

Oid, enamorados,  
qué os veis olvidados  
de una ingrata beldad.  
Tambien he sido amado  
y ora tambien me odia,  
destroza el alma mia  
con inaudito rigor,  
de mi pesar se burla,  
y yo muero de dolor.

Jamás, jamás amores  
entrarán en mi pecho,  
por ella atroz deshecho  
jamás podrá sentir.  
Adios, adios amores,  
huid de mí lejanos;  
herid á otros humanos  
que aun tengan corazon,  
el mio hecho pedazos  
solo pide compasion.



# LAMENTOS DE UN AMANTE DESGRACIADO.

Escúcheme, mientras canto,  
estos versos sin aliño,  
de la mas hermosa dama,  
el mas dichoso pródigo.

Verte cruel es mi pena,  
siendo mi dolor continuo,  
que me hace, sin mi gusto,  
ser prudente y ser sufrido.

¡Es posible que así uses  
contra quien os sabe amar!  
Deja, templa, por instantes,  
la fuerza del natural.

Es mi amor tan sin igual,  
que aunque yo aquí os lo comparo  
no lo digo, por lo que va,  
de lo vivo á lo pintado.

Es tan de veras mi amor,  
y tan cierto, de tal suerte,  
que el deseo ejecutara,  
amar despues de la muerte.

Y con esto consiguiera  
un renombre, en que alcanzara,  
por ser estable en amar,  
el nombre de mayor fama.

Que quiera el tirano tiempo,  
habiendo el tiro asestado,  
hacer que en mi pecho reine  
el amor tan desgraciado.

Pero entre tanta esquivéz,  
que haces en mi singular,  
no me quitarás que diga:  
el premio del bien hablar.

¿Por qué el pecho maltratas  
á un rendido corazón,  
si sabes que siendo estable,  
no hay castigo sin amor?

¿Por qué no me correspondes  
teniendo el amor un ocio?  
Pero me dirás cruel:  
cada cual á su negocio.

No obstante, si algun osado  
te rindiera el corazón,  
vieras, tirana, á mi pecho  
cumplir con su obligacion.

Deja ya tanto desden,  
porque ya el juicio me apura,  
no llegues á ejecutar  
las armas de la hermosura.

Mirando tu perfeccion,  
perdóname si es agravio,  
que de todas solas eres,  
mujer, ángel y milagro.

Si dices que no me amas,  
ni en tal cosa piensas ya,  
¿por qué, homicida, ejecutas,  
agradecer y no amar?

Y en fin bello sol de cuantos  
hasta aquí han tenido amor,  
mayor que ellos soy, ved, pues,  
cual es mayor perfeccion.

Ya conocerás, ingrata,  
si amor en mi pecho impera,  
sabiendo que en mí no cabe,  
no hay contra lealtad cautelas.

¿Por qué eres tan ingrata  
si sabes que das tormento?  
¿á qué sacas con porfía,  
de una causa dos efectos?

Ya entre ondas fluctuantes  
hallo mayor confusion,  
pues me dices que no resistas,  
rendirse es mayor valor.

Adios, centro de mi amor,  
que ya de tí me despido,  
que hace contra mi afición,  
el vencedor de si mismo.

Adios, que no puedo mas,  
solo te pido constante,  
que en mi monumento pongas  
el Español mas amante.

SLPC. Biblioteca d'Olot



1035057702